

DE LA MICROFILOLOGÍA AL *ENTRELACEMENT*: LA POESÍA DE CANCIONERO CASTELLANA SEGÚN ALVAR

Conocí a los Alvar durante mis estudios de Filología Hispánica –porque la Filología Catalana era entonces sólo una «orientación»–, a algunos en persona y a otros a través de sus textos. La impresión era entonces que una parte importante de la Filología la había escrito esta familia y, en cierta manera, no me equivocaba, al menos cualitativamente. Y ésta era la grandeza de los hijos de doña Elena y don Manuel, y, por lo que ahora nos respecta, de Carlos Alvar, que podría haberse acomodado en el apellido filológico –no habría sido el primero– y que, sin embargo, partiendo de las directrices familiares y con una dosis importante de empuje personal, forjó con solidez su formación al ir a estudiar con don Martín de Riquer cuando se impuso su vocación medievalista tras unas primeras incursiones dialectológicas y lingüísticas, que marcaron parte de su producción posterior sobre crítica textual.

Esta protohistoria del Alvar medievalista es lo que Isabel de Riquer nos ofrece en el trabajo que abre el volumen, a continuación de estas meras palabras preliminares. En este prólogo, la memoria de Isabel dialoga con la de su amigo Carlos, en un espacio íntimo y cómplice del recuerdo del que tan generosamente nos permite ser partícipes y en el que aparecen otros tantos colegas, de una magnífica generación cuyas relaciones personales y académicas fueron esenciales en aquellos años

de formación del Alvar medievalista, con el Palau Requesens como escenario. Los intercambios epistolares entre Manuel Alvar y Martín de Riquer son documentación privada y privilegiada, familiar, que sólo Isabel de Riquer nos podía prestar y que, tan generosa como en sus recuerdos, ofrece a las generaciones posteriores, que no compartimos ese espacio y que ahora podemos, al menos, esbozar aquella época con algún detalle. El jovencísimo Carlos Alvar de la etapa del Palau Requesens vivió un ambiente académico en el que medievalistas en ciernes y hoy grandes referentes de las literaturas románicas hacían sus tesis doctorales sobre poesía bajo la dirección de don Martín. Y es que Riquer fue decisivo, sin duda, en la sólida formación provenzal y trovadoresca de Carlos Alvar –ni que decir tiene que también en otras líneas de investigación, como las caballerías y la materia de Bretaña, o la traducción misma–, ya desde su tesis doctoral y, a partir de ella, en su solvencia crítica e interés por la poesía románica, especialmente la gallego-portuguesa y la castellana, pero también la italiana y la francesa. La voz de los Riquer sobre el Carlos Alvar de los años de Barcelona abren, por tanto, el volumen, porque era necesario remitirse a la deuda académica de éste con su maestro y con el ambiente creado junto a los entonces doctorandos que frecuentaban el Palau Requesens, una huella que emerge en su manera de hacer, en su personalidad científica y en su interés por la poesía.

Este volumen merece un doble prólogo, en el segundo de los cuales Giuseppe Tavani analiza la contribución de Carlos Alvar al estudio de la poesía románica. Desgrana su manera de construir un discurso crítico, desde los estudios de gran espectro a su interés por el detalle tratado «con parsimonia», por la microfilología que debió de aprender, entre otros, de doña Carolina Michaëlis, por las innovadoras metodologías utilizadas, que sirven de referente a otros investigadores, y que acompañan el carácter pionero de sus estudios. Todo ello, para señalar las principales contribuciones de Alvar, entre las que destaca, desde la autoridad y la admiración, el avance que suponen sus trabajos para el conocimiento de la poesía inmediatamente posterior a 1350 –al *Cancionero del conde de Barcelos*–, en un

momento clave para la transición «de la lírica gallego-portuguesa a la castellana a través de la poesía gallego-castellana». Y esos complejos momentos de transición son los que Tavani diagnostica como líneas de trabajo preferentes de la obra de Alvar: los que llevan «de los trovadores y *stilnovisti* al petrarquismo, aunque tardío», «el progresivo, lento y laborioso paso, en el área hispánica en general y en la castellana en particular, de la Edad Media al Humanismo», «de las formas embrionarias de teatro de los siglos precedentes a la obra de Juan del Encina y Lucas Fernández» y otro tanto habría que añadir de la materia de Bretaña a los libros de caballerías y, de éstos, al Quijote.

Es la metodología de los trabajos de Alvar lo que me llamó la atención de su obra desde un primer momento, por innovadora, por variada y por el alcance de sus conclusiones, cuantitativo y/o cualitativo. Su artículo sobre LB1 no sólo fue pionero respecto de la investigación ofrecida, sino que marcó el camino de toda una línea de investigación que, partiendo del recientemente aparecido catálogo de Brian Dutton, inauguró un método de trabajo que se ha impuesto en el estudio de la poesía de cancionero hasta tal punto que, incluso los matices que se hayan podido aducir a sus conclusiones desde la cómoda era digital, han partido de él. En 2003, en el Congreso Internacional de la AHLM, celebrado en Alicante, presentó un trabajo sobre un verso del *Libro de buen amor* (181b), que me impactó y me descubrió el potencial de la microfilología, una perspectiva de análisis que, con mis muchas limitaciones, trasladé a mi investigación presentada en el congreso de León, a propósito de la controvertida lección «un ascle», de un poema de Joan Roís de Corella, sobre la que se habían vertido algunas dudas. Si bien este trabajo de Alvar no se recoge en este volumen, por no tratarse de poesía de cancionero *sensu stricto*, sí que lo hacen otros dos que siguen una metodología parecida, fundamentada en su impecable formación lingüística, en la que su padre y Lapesa tuvieron mucho que ver. Sólo desde esta perspectiva metodológica se puede llegar a tal grado de minuciosidad en la argumentación, como piezas que van formando la solidez de un producto tan complejo como una edición

crítica; desde la rentabilidad ecdótica, sin embargo, desplazé la metodología hacia otra de mis líneas de estudio, como es la transmisión textual de la poesía de cancionero –de la que tanto me enseñó el trabajo de Carlos Alvar sobre mosén Diego de Valera–, dando lugar a la *microfilología material*, que me permitió conclusiones de amplio alcance a partir del análisis de las notas de duplicación del cancionero G de Ausiàs March o de las huellas manuscrita (MN14) e impresa (57CG) de dos mecanismos y procesos de censura en el siglo XVI.

De aquí nace, por lo tanto, la idea de publicar los trabajos de Carlos Alvar sobre poesía de cancionero castellano, desde la impronta de una metodología en mi formación filológica –que supongo desconocida por él hasta hoy– y desde la necesidad de recopilar sus estudios sobre este tema, en un proceso que mucho tiene que ver con la formación de las antologías poéticas. Y este manual que ahora presento es, precisamente, eso: una crestomatía de la producción alvariana sobre poesía de cancionero, cuyos límites han sido difíciles de marcar con nitidez, porque, como advierte Tavani, «se confirma en todos los trabajos de Alvar su rechazo a las limitaciones de época, su tendencia a evitar encerrarse en ámbitos excesivamente especializados». Al incluir en este volumen sus artículos sobre poesía de cancionero castellano, se imponía la necesidad de dar cabida también al cancionero tradicional y es éste, fundamentalmente, el que hace enlazar a Alvar con otras tantas tradiciones románicas. Es por ello que se han recogido trabajos de otras literaturas, que entroncan directa o mediatamente con los de literatura castellana, bien en temática, bien en perspectiva, bien en metodología. Los veintiún artículos de Alvar incorporados suponen alrededor de dos tercios de su producción sobre poesía de cancionero; la parte restante son, principalmente, trabajos relacionados de manera directa con la tradición gallego-portuguesa, que pueden dar lugar a una recopilación independiente. Los artículos incluidos en este volumen fueron publicados desde 1976 a 2012, a lo largo de las cuatro prolíficas décadas de la producción científica de Carlos Alvar. La ficha bibliográfica original de esos artículos es la siguiente:

1. «La vaquilla, el solimán y otras cuestiones del *Diálogo entre el Amor y un Viejo*», *Revista de Filología Española*, 58, 1976, pp. 69-79.
2. «El amor en la poesía española de tipo tradicional y en el Romancero», *Revista de Occidente*, 1982 (Extr. 3, núm. 15-18), pp. 133-146.
3. «Floresvento», *Quaderni portoghesi*, 11-12, 1982, pp. 241-251.
4. «Algunos aspectos de la lírica medieval: el caso de *Belle Aeliz*», en *Symposium in honorem Prof. M. de Riquer*, Barcelona, Universitat-Quaderns Crema, 1986, pp. 21-49.
5. «*Li occhi in prima generan l'amore*: consideraciones sobre el concepto de "amor" en la poesía del siglo XIII», en *Il Duecento. Actas del IV Congreso Nacional de Italianistas (Santiago de Compostela, 24-26 de marzo de 1988)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1989, pp. 9-21.
6. «LB1 y otros cancioneros castellanos», en *Lyrique romane médiévale: La tradition des chansonniers*, ed. Madeleine Tyssens, Liège, Université, 1991, pp. 469-500.
7. «Alvar Gómez de Guadalajara y la traducción del *Trionfo d'Amore*», *Studi sul Petrarca*, 26, 1997, pp. 391-412.
8. «La poesía de Mosén Diego de Valera. Tradición textual y aproximación cronológica», en *Filologia romanza e cultura medievale. Studi in onore di Elio Mellì*, eds. Andrea Fassò, Luciano Formisano e Mario Mancini, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1998, pp. 1-13.
9. «Poesía culta y lírica tradicional», en Pedro M. Piñero Ramírez (ed.), *Lírica popular/lírica tradicional. Lecciones en homenaje a Don Emilio García Gómez*, Sevilla, Universidad-Fundación Machado, 1998, pp. 99-111.
10. «Il dibattito nella poesia dei *Cancioneros*», en *Il genere «Tenzone» nelle letterature romanze delle Origini*, eds. Matteo Pedroni e Antonio Stäuble, Ravenna, Longo, 1999, pp. 355-362.
11. «Las *Bucólicas*, traducidas por Juan del Enzina», en *Le Letterature romanze del Medioevo: Testi, Storia, Intersezioni*, ed. Antonio Pioletti, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2000, pp. 125-133.

12. «A la sombra de mayo», *Anuario de Letras* (México), 39, 2001, pp. 27-42.
13. «Apostillas cancioneriles: de Vidal d'Elvas a Álvarez de Villasandino», en *Canzonieri Iberici*, I, eds. Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual, Coruña-Padova, Editorial Toxos Soutos, 2001, pp. 59-75.
14. «Donde se esmera la noble baxilla», en *Cancioneros en Baena, I. Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena. In Memoriam Manuel Alvar*, ed. Jesús L. Serrano Reyes, Baena, Ayuntamiento, 2003, pp. 23-34.
15. «Carolina Michaëlis y la lírica tradicional», en *O Cancioneiro da Ajuda cen anos despois*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, pp. 67-78.
16. «Al fondo de la caverna. Lírica tradicional y cantigas de escarnio gallego-portuguesas», en *De la canción de amor medieval a las soleares: profesor Manuel Alvar «in memoriam» (Actas del Congreso Internacional «Lyra minima oral III»)*, Sevilla, 26-28 de noviembre de 2001), ed. Pedro M. Piñero Ramírez, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 41-54.
17. «Dos poemillas medievales en castellano», en *Dejar hablar a los textos. Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, ed. Pedro M. Piñero Ramírez, Sevilla, Universidad, 2005, pp. 47-56.
18. «Los cancioneros castellanos (c. 1350-1511)»; en *Convivio. Estudios sobre la poesía de Cancionero*, Vicenç Beltran y Juan Paredes, Granada, Universidad, 2006, pp. 67-82.
19. «Acerca del “escarnio de Malonda” y el ciclo de 1255-1256», en *Siempre soy quien ser solía. Estudios de literatura española medieval en homenaje a Carmen Parrilla*, eds. Antonio Chas Aguión y Cleofé Tato García, Coruña, Universidade, 2009, pp. 19-33.
20. «Pastoras, serranas y mujeres salvajes», en *Lyra Minima. Del cancionero medieval al cancionero tradicional moderno*, eds. Aurelio González, Mariana Masera y M^a Teresa Miaja, México, El Colegio de México y UNAM, 2010, pp. 73-83.
21. «Locos y lobos de amor», en *Estudios sobre el «Cancionero general» (Valencia, 1511). Poesía, manuscrito e imprenta*, 2 vols, eds. Marta Haro Cortés, Rafael Beltrán Llavador, José

Luis Canet y Héctor H. Gassó, Valencia, Universitat, 2012, vol. I, pp. 189-205.

Si los límites de las tradiciones literarias contempladas dificultaban la catalogación, otro tanto ocurría con la clasificación de los artículos. Es por ello que, al ordenar cronológicamente los textos, como método de trabajo interno, comprobé que trasladar esta secuencia al índice del volumen tenía unos ciertos beneficios: se podía comprobar la evolución del filólogo, desde intereses lingüísticos, con los que inauguró su carrera y que nunca lo han abandonado, hasta su dedicación a la transmisión textual de la poesía de cancionero castellana, a partir de la llegada de los catálogos de Dutton, pasando por la eclosión de trabajos de poesía tradicional, coincidiendo con la puesta en marcha de los encuentros de Lyra Minima Oral –a los que ha contribuido sistemáticamente y a los que ha llevado artículos de gran calado teórico–, o con la aparición de Convivio, en cuyo primer congreso presentó un aparente estado de la cuestión de cuatro años de bibliografía sobre los cancioneros castellanos que es mucho más que eso, como ha señalado con buen criterio Giuseppe Tavani. Y es que el manejo discursivo de Alvar se refleja en sus trabajos, con un dominio perfecto de la argumentación, que va de menos a más y que sabe concluir de manera efectiva, porque tiene presente la solución de los conflictos filológicos en todo momento, pero se la guarda para crear un clímax final que no sólo persuade, sino que deja sorprendido al lector ante la sutileza del proceso restaurador.

Y, aunque se fije en los árboles, o incluso en el sotobosque, no deja de tener presente la totalidad del conjunto, de manera que sus trabajos, con apariencia de pequeñas digresiones en algunos de los casos, son, en realidad, un modo de *entrelacement* llevado desde la materia de Bretaña a la filología actual, porque, desde las particularidades, forman un discurso unitario y complejo, original. Todo esto lo sabe hacer con una aparente espontaneidad y sencillez, pero, en realidad, se trata de una sencillez cuidada, porque Carlos Alvar no necesita recargar su discurso para alienarlo, sino que, con una construcción lógica de argumentos limpios, llega al auditorio, juega con él y lo

instruye, consciente de la necesidad de combinar el *docere* y el *delectare* horacianos, lo que rezuma un cierto –o importante– influjo de su maestro, Martín de Riquer. Es eso, precisamente, lo que no recoge este volumen: una parte importante de la *actio* de Alvar, que es una de sus grandes virtudes, aunque hay buena dosis de ella trasladada al discurso escrito con mucha sutileza. Hay que haberlo visto *actuar* para reconocer en el texto escrito sus silencios, sus miradas, sus tonos, sus juegos faciales, sus guiños al auditorio, su fina ironía.

Así surgió la idea de esta antología, a partir de los más absolutos intereses filológicos de quien firma estas líneas, pero desde el convencimiento de una necesidad: la de ofrecer reunidas unas esparzas –o *esparses*–, de manera que se pueda leer en su conjunto la obra crítica de Carlos Alvar sobre la poesía de cancionero castellana y tradicional, para que los menos avezados no nos perdamos en las ramas y veamos el bosque, para que no nos quedemos en la especificidad de algunos análisis ni en los procesos d'*entrelacement* que suponen éstos en la totalidad de su discurso crítico, sin digresiones, sin acercarse demasiado a contemplar las pinceladas magistrales del impresionismo. Las casi cuatro décadas en que se han redactado los artículos no sólo han generado mucha bibliografía –cuando el margen de tiempo lo ha permitido–, sino que toda ella acaba remitiendo a sus trabajos, porque el carácter pionero de su investigación es uno de sus principales rasgos. Carlos Alvar sabe ver y eso no se aprende.

Isabel de Riquer nos habla de los orígenes científicos de Alvar y de la importancia de éstos para sus estudios de poesía; Giuseppe Tavani destaca las grandes aportaciones de su discurso crítico, desde la perspectiva del maestro que sabe y puede dilucidar la magnitud de éste. Pero no es un homenaje a Carlos Alvar, sino a sus trabajos, a su obra, para lo que la poesía de cancionero misma me iba a dar la clave: la glosa. Este género da nueva vida a poemas anteriores, les da mayor perdurabilidad si cabe y, en este terreno científico, permite destacar la importancia de los textos de Alvar y actualizarlos, uno a uno, de mano de los principales expertos en el tema. La reedición de estos trabajos, como en la imprenta antigua,

ofrece una novedad que va más allá de la mera recopilación: estas glosas de los trabajos de Alvar, un artículo que valora la importancia de su discurso crítico sobre la poesía románica vista por el maestro Tavani y unos retazos de la memoria que tan bien hilados nos ofrece Riquer, la Riquer que compartió con él y con tantos otros esos años en Barcelona, un testigo de excepción, una amiga que en su voz no sólo aúna la de aquellos colegas del Palau Requesens, sino también la de su padre, la del maestro. El círculo necesitaba algo más para cerrarse: si Alvar ha contribuido a la difusión y estudio de la poesía románica en España ha sido gracias a sus antologías y traducciones, cuyo estudio, a cargo de José Manuel Lucía y Marta Haro, cierra los textos preliminares.

Se suele dejar al final, porque es lo más importante: los agradecimientos. A Isabel de Riquer y a Giuseppe Tavani, por su generosidad, por los límites de sus trabajos. A Marta Haro y a José Manuel Lucía, por su revisión de las antologías de Alvar. A Patrizia Botta, a Giuseppe Di Stefano, a Vicenç Beltran, a Fernando Carmona, a Carmen Blanco, a Manuel Moreno, a Ángel Gómez Moreno, a Nicasio Salvador Miguel, a Maria Mercè López Casas, a Antonio Chas, a Miguel Ángel Pérez Priego, a Mercedes Brea, a Pilar Lorenzo, a Carmen Parrilla, a Anna Ferrari, a Juan Paredes, a María Jesús Lacarra, a Dorothy Severin, a Fernando Gómez Redondo, a Juan Manuel Cacho Blecua y a Elvira Fidalgo, que me han facilitado la coordinación del volumen, con la aceptación de los encargos, la calidad de sus glosas y el cumplimiento de los plazos. A Vicente Navarro, por valorar el interés del proyecto, y al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, por albergarlo. A Vicent R. Poveda, por el apoyo técnico y por su amistad. Y, sobre todo, a los amigos de Carlos Alvar y a los especialistas en los temas tratados que no han podido estar presentes aquí por las limitaciones intrínsecas del volumen, por entender las circunstancias.

Josep LLUÍS MARTOS
Universitat d'Alacant